

25 p5



CUADERNO N^o 7



LOS DOMINICOS Y EL ARTE

Sto. Domingo el Real de Toledo

Cuaderno 7.º



ITUADO en uno de los rincones más típicos y sugestivos de la ciudad, el Convento de Madres Dominicas de Sto. Domingo el Real es uno de los monumentos artísticos más notables de Toledo. Quien por primera vez entra en sus claustros y admira su variedad de estilos, lo suntuoso y depurado de su decoración y lo espacioso de su recinto, se creería en un Toledo en miniatura, donde se hubiera tenido por único plan no echar de menos en nada los atractivos de la ciudad imperial; el mismo ambiente, las mismas callejuelas, rincones, ventanillos, rejas, soledad, encanto... todo parece hacer de este convento un exacto traslado de la antigua metrópoli española.

Al visitar la ciudad, no es dado al artista conocer de este edificio lo que precisamente lo hace más precioso; lo de gusto, lo que encarna la gloriosa y casi legendaria historia de este Convento, está dentro de clausura. Razón de más para que nos sea más grato proporcionar en este Cuaderno a los amantes del arte dominicano y español, reproducidos por vez primera en fotografía

los detalles más interesantes que integran este monumento.

Data su fundación del año 1364. La ilustre dama toledana D.^a Inés García Suárez de Meneses, cedió para ello varias de sus casas, y más tarde fué la primera que vistió el Santo Hábito en aquella Comunidad. Para fundarlo, salieron del Convento de Sto. Domingo el Real de Madrid varias religiosas de probada virtud, herederas del espíritu que dejó en su Convento el fundador y primer Vicario, el B. Manés, hermano del glorioso Patriarca Sto. Domingo.

En la fundación se siguieron todos los trámites legales, y comenzaron los privilegios que, como río de oro, favorecieron siempre a esta Comunidad. El rey Don Pedro el Cruel la autorizó con su Real Licencia en la que señalaba a las de Madrid para fundadoras. El Arzobispo Gómez Manrique, de acuerdo con el Vicario y Cabildo de Toledo, confiaron la dirección, visita y administración espiritual y temporal de las Religiosas al Maestro General y Provincial de la Orden. Y D.^a Inés hizo donación perpetua de algunas de sus rentas, con las que pudo comenzarse el Convento con toda la grandeza y suntuosidad que poco después llegó a tener. A

estas donaciones y privilegios, se sucedieron con muy escasa interrupción los que el agradecimiento y buena voluntad de los reyes y grandes hombres juzgaban siempre tan merecidos de esta Comunidad; cuyo archivo reunió multitud de Cartas y Privilegios rodados en que los reyes Don Pedro el Cruel, Enrique II, Juan I, Enrique III, Fernando I de Aragón, Juan II, Enrique IV, Isabel la Católica, Felipe II, Felipe V y Fernando VI, sin contar los que las reinas e infantas por su parte añadieron, señalaban nuevas rentas y prodigaban nuevos elogios, que realzaban el prestigio de sus moradoras.

Todo lo cual, así como lo puramente artístico del Convento, tiene su explicación en un hecho que da encantos de leyenda a la gloria de Sto. Domingo el Real de Toledo.

En el año 1393, veintinueve después de la fundación, era Priora del Convento D.^a Teresa de Ayala, quien alternó en el gobierno de la Comunidad con su hija D.^a María, hasta que murieron las dos, con veinte días de diferencia, en el mes de Agosto de 1424, siendo enterradas las dos, como Prioras, delante del Altar de Sto. Domingo del Coro. (Lám. 155).

Pues bien; D.^a María era hija de D.^a Teresa y del rey Don Pedro el Cruel, naciendo cuando su madre iba a cumplir los quince años. Quien conozca siquiera por encima la vida de la Corte en aquellos tiempos, comprenderá lo que supondría para Sto. Domingo el Real estar gobernado por una hija del rey y por la madre de aquélla, orlada su personalidad con la vida retirada y la fama de virtud de damas tan distinguidas. Bastará decir que, cediendo a los deseos del rey Don Enrique III *el Doliente*, y, más tarde, de Don Juan II, salieron madre e hija de clausura, con la dispensa correspondiente, para ir a Illescas y a Toro, con motivo del nacimiento de los infantes D. Juan y D.^a Catalina, en cuya crianza lo confiaron los reyes todo a las disposiciones de la Priora D.^a Teresa.

Apenas había asunto de familia, ni tema de índole delicada, que no desahogaran y consultaran los reyes ante la reja de Sto. Domingo el Real, donde D.^a Teresa y D.^a María seguían siendo reinas espirituales de la nación y cabeza de numerosa y distinguida familia.

Y como el gusto y la magnificencia no están reñidos con la virtud ni con la vida religiosa, sería ocioso ponderar lo que sería este Convento, edificado bajo la dirección de tales Prioras, y contando con la protección y gratitud de la nobleza y de los reyes. Todo austeridad por de fuera llegó a ser su interior un verdadero palacio, donde crecía la santidad entre las suaves inspiraciones del arte más depurado y distinguido.

Lo que queda de un pasado tan glorioso, puede verse en las reproducciones que ofrecemos a continuación, las que apenas hacen preciso un ligero comentario.

El pórtico de la Iglesia (lám. 145), que como los maíntines de las religiosas a media noche, ha hecho célebres la llamada *Noche toledana*, está emplazado en una plaza a la que afluyen tres angostas y casi invisibles callejuelas, dando a este rincón el encanto que tan a maravilla rimaba Becquer, en cuyo honor se colocó en uno de los muros una lápida recientemente. Como la Iglesia (lám. 147), la portada es de un siglo más tarde; queda de lo primitivo solo la típica espadaña que se adivina en la fotografía.

La Iglesia, del siglo xv, con apostillas muy posteriores, aunque de buen gusto, no obedece a un plan único. Parece que al principio hacía de Altar Mayor el de Sto. Tomás (lám. 149, I), que caía frente a la reja del comulgatorio. Más adelante, se incorporó a la Iglesia lo que sirvió de palacio a la reina D.^a Catalina de Lancáster cuando se retiró a este Convento, y que hoy es un inmenso salón con puerta a la izquierda de la Capilla Mayor (lám. 148). Esta Capilla que da a la Iglesia una forma tan irregular, era patronato de la *Casa de Malpica*, cuyo primer marqués, D. Payo de Rivera, está en

ella enterrado y la dotó de capellanía. El Altar, dentro de su estilo, es un precioso ejemplar, así como la bóveda del mismo. (Lám. 151, II).

La otra capilla, llamada de Sto. Tomás (lám. 149, I), tiene un retablo interesante en sus esculturas y relieves, hoy bastante deteriorados. Es fundación y enterramiento de la *Casa de Silva* desde 1570. En el retablo se ven los escudos de *Silva* y de *Guzmán*; y en la bóveda se hallan repartidos los de *Guzmán*, *Silva*, *Ayala-Barroso*, *Arellano* y *Mendoza de la Vega*; lo que revela la importancia que se dió en todo tiempo a esta Iglesia.

En el muro que divide ambas Capillas, hay un pequeño Altar del Renacimiento que hace de relicario. El resto de la Iglesia, además de su bóveda ovalada, lo completan cuatro retablos de muy buen gusto, con pinturas y relieves, de los que reproducimos el de S. Juan Bautista por ser el mejor conservado. (Lám. 149, II).

En la Sacristía, en uno de los muros hay un interesantísimo relieve, de estilo románico. (Lám. 150). Es un sarcófago cristiano, de mármol blanco con diecisiete figuras en seis grupos que representan: la Resurrección de Lázaro, Sacrificio de Abraham, Multiplicación de los panes y peces, Jesús en la Última Cena, Adán y Eva y Adoración de los Reyes Magos. Tiene unos dos metros de largo; procede de Láyos y es del siglo iv.

Siguiendo el orden de las láminas, la Iglesia se relaciona con el Coro por dos rejas situadas una a cada lado del Altar del mismo Coro. Este, tiene tres grandes naves, con artesonado de buen gusto, y un zócalo de azulejos toledanos (lám. 151, I), de los que hay abundancia en todo el Convento. A cada nave corresponde un Altar; la de la izquierda, tiene el de Ntra. Sra. de la Luz (lám. 151, III), con dos bonitos bajorelieves. La nave central, con muy buena sillería, es el propiamente Coro (lám. 152); todo el piso sirvió de enterramientos, cubiertos en parte con entarimado.

En la pared posterior, remata la sillería un nicho con la imagen de la Virgen en piedra y del siglo xvi. Sirve de pedestal a la imagen un bajorelieve también de piedra. (Lám. 153).

La nave de la derecha o de N. P. Sto. Domingo, es el enterramiento de las Prioras, y tiene un valioso retablo de relieves desmontables, que representa la vida del Sto. Patriarca. (Lám. 155). Sobre la sillería de la derecha una balaustrada de hierro servía de tribuna desde donde se dirigía el canto del coro, y en la de la izquierda hay un altar firmado por Maçias de Acuirre (1583), cuyo respaldo da al Coro y representa la Cena, y la parte anterior da a la nave izquierda, y representa varios pasos de la vida de S. Juan Evangelista en pintura y en los seis relieves laterales. (Lám. 154, I y II).

El Altar Mayor (láms. 157 y 158), es todo de madera sobredorada, y representa los Misterios del Rosario; sirviendo de orla varios Santos de la Orden; y en el centro, una escultura de Sto. Domingo y Ntra. Sra. de los Ángeles. Es todo del más puro y fino Renacimiento.

Delante del Altar Mayor, están las losas sepulcrales de los hijos de Don Pedro el Cruel; D.^a María de Ayala, D. Sancho y D. Diego, y las de otros notables personajes. (Lám. 156, I). La de D.^a Teresa de Ayala, de mármol blanco y con labores de estilo gótico, dice así:

“Aquí yace la muy noble señora D.^a Teresa de Ayala, Priora deste Monasterio, fija de D. Diego Gómez de Toledo, Alcalde mayor de Toledo y de D.^a Inés de Ayala que Dios perdone, finó último día de Agosto de 1424^a.”

Cada nave tiene su puerta de comunicación con el Convento, y todas ellas se comunican por el presbiterio. La nave de la izquierda, tiene dos preciosas puertas mudéjares (lám. 159, I y II); la primera comunica con el pasillo del Coro; y la otra, frente al Altar de S. Juan Evangelista, da salida para el *Patio de la Mona* (lámina 160), al que da nombre una estatua de piedra, que no

vemos por qué llaman *la Mona*. Todo este Patio y Claustro es de piedra, muy bien conservado, con zócalo de azulejos y pinturas murales en los ángulos, éstas bastante deterioradas. (Lám. 161, I).

Con el Claustro comunican dos habitaciones; una, muy grande, era el Refectorio; y la otra, más pequeña, hacía de Capitulo, donde se halla el precioso púlpito mudéjar. (Lám. 161, II).

Apenas hay habitación que no ofrezca alguna sorpresa agradable, en sus pisos, ventanas, artesonados (lám. 162, II), cuando no por su inmensidad. La escultura de *La Piedad* (lám. 162, I), se venera en uno de tres salones situados uno sobre el otro, y que miden de largo unos cuarenta metros. En este de *la Piedad*, hacía la Comunidad el Ejercicio del Vía Crucis, llevando al hombro la Cruz una de las Religiosas. La escultura es de alabastro, y mide un metro aproximadamente de altura.

Desde el Coro y Patio de la Mona se sale por una galería de columnas de una pieza (lám. 162, III), al patio exterior llamado *del Moral* (lám. 164), por el gigantesco moral que lo llena y alegra con su verdor. En la lámina 164 aparece la galería en primer término, separada por el patio del Moral, de otra galería de cuya esbeltez y elegancia dan alguna idea las láminas 165, 166, 167 y 168. Esta galería comunica por su parte baja (lám. 167), con la nave de Sto. Domingo del Coro; y tiene en su

muro una hermosa colección de puertas y ventanas primorosamente labradas.

Para terminar, nos sirve la impresión del culto académico de Toledo D. Verardo García Rey, cuyos datos nos han guiado en esta reseña, el cual hablando de este Convento, dice así: (Boletín de la Academia toledana. Enero a Junio de 1922.)

“Todo es interesante en esta Santa Casa. Extendido el Convento en amplio perímetro formado por varios edificios de época y construcción distinta, se encuentra con ejemplares variadísimos de todos los estilos, y principalmente sometido a los efectos de hondísima emoción. Como consecuencia del abigarrado conjunto, nada se presenta armonizado en la variedad de sus patios y en las líneas generales de los aposentos; la policromía abunda en las techumbres de aquéllos y éstos, pero sin complicaciones, dada la sencillez de la composición, que por sus rasgos y colores recuerdan los tiempos del goticismo tan extendido en la decoración de la casa toledana, prescindiendo de otros monumentos.

Un espíritu intensamente religioso lo invade todo; intensa la emoción desde el momento que se descubre el velo de la claustra, se acrecienta al desfilarse por pasillos y patios variadísimos y adentrarse por las habitaciones del Monasterio.”

Madrid, Noviembre de 1925.

CON CENSURA ECLESIASTICA

PRECIO

Cada cuaderno 5,00 pesetas

Por suscripción. 4,50

(Más los gastos de envío.)

DIRECCIÓN: General Oraá, 10.—Est. 6.^a—MADRID

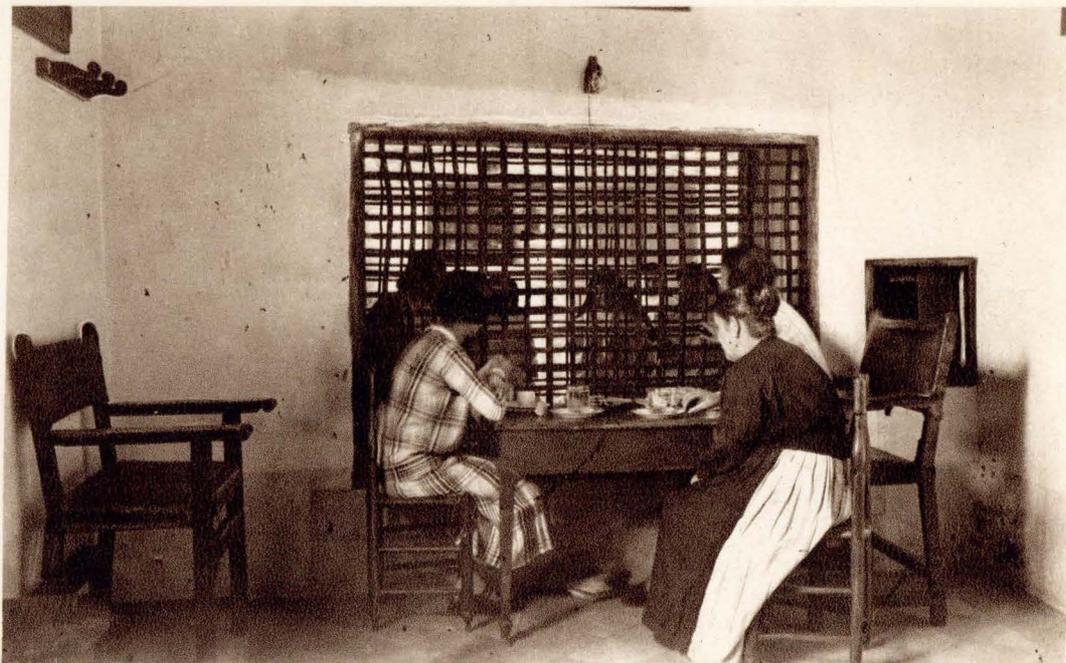
ADMINISTRACION: Editorial VOLUNTAD.—Marqués de Urquijo, 32.



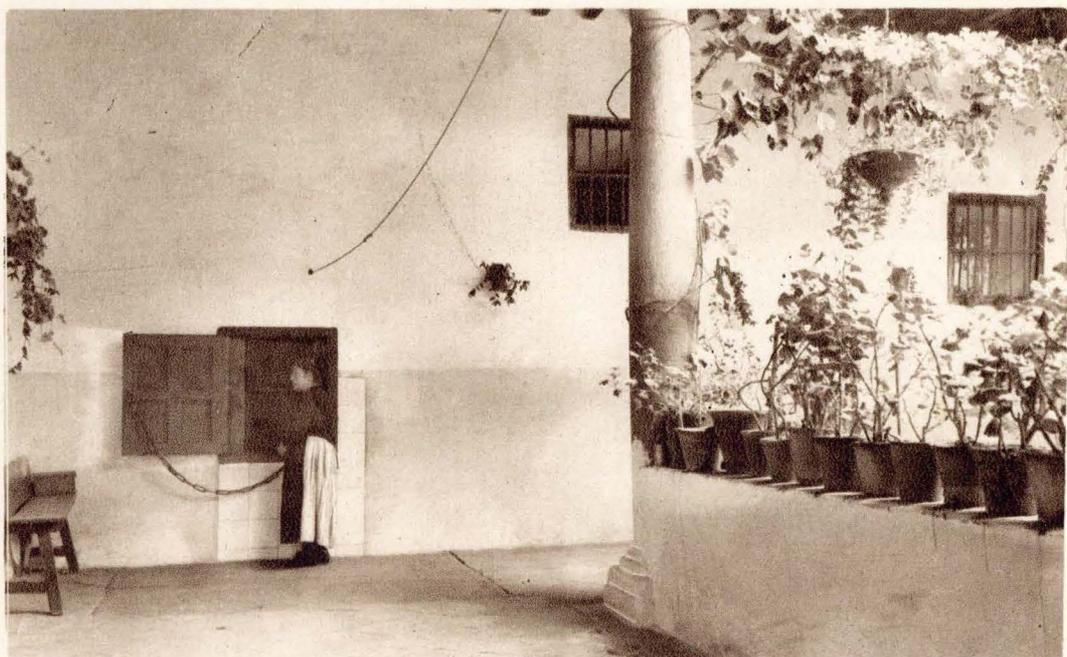
Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Cuad. 7.º—Lám. 145

Exterior de la Iglesia
(Ha hecho célebre la llamada «Noche Toledana»)



I. En el Locutorio o Reja



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Cuad. 7.º—Lám. 146

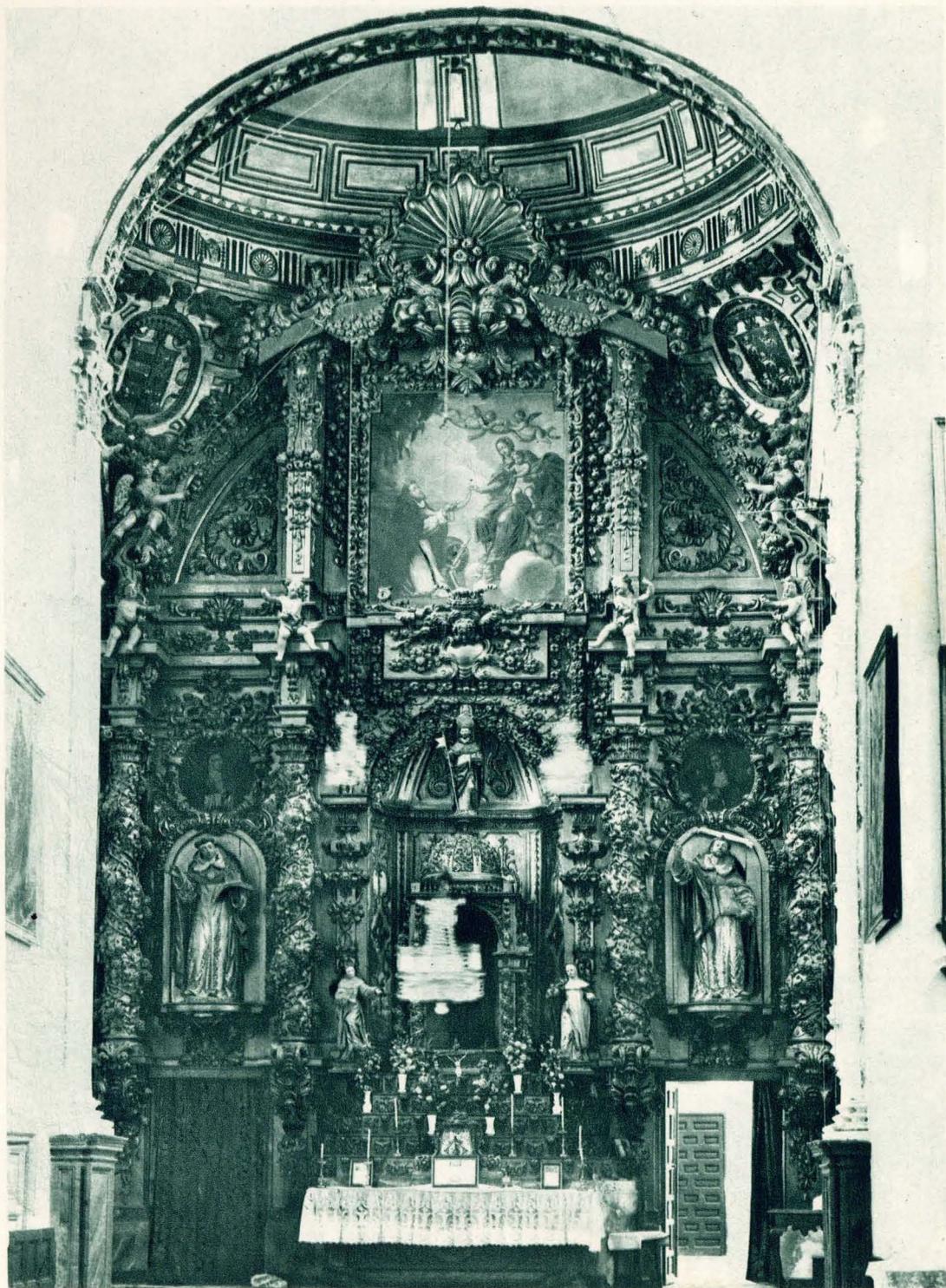
II. En el Torno



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Cuad. 7.º—Lám. 147

Interior de la Iglesia



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

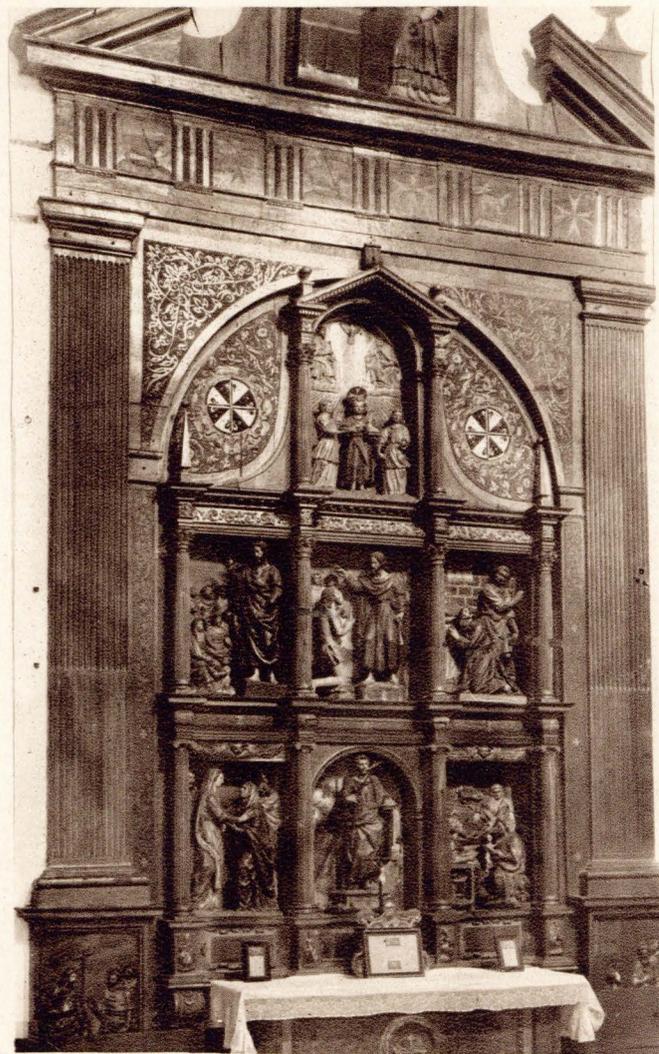
Cuad. 7.º—Lám. 148

Altar Mayor de la Iglesia



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

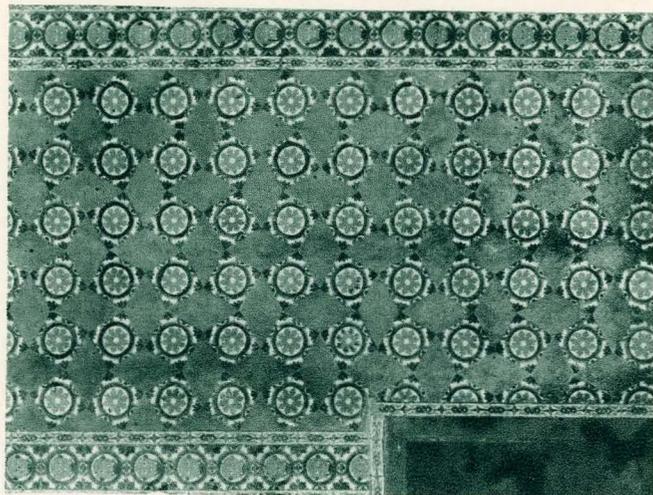
I. Capilla y Altar de Sto. Tomás de Aquino



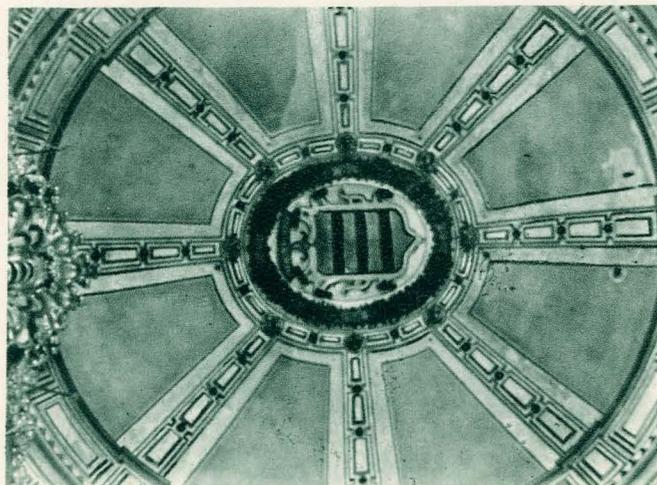
Cuad. 7.º—Lám. 149

II. Altar de S. Juan Bautista





I. Azulejos toledanos del zócalo del Coro



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

II. Bóveda del Altar Mayor



Cuad. 7.º- Lám. 151

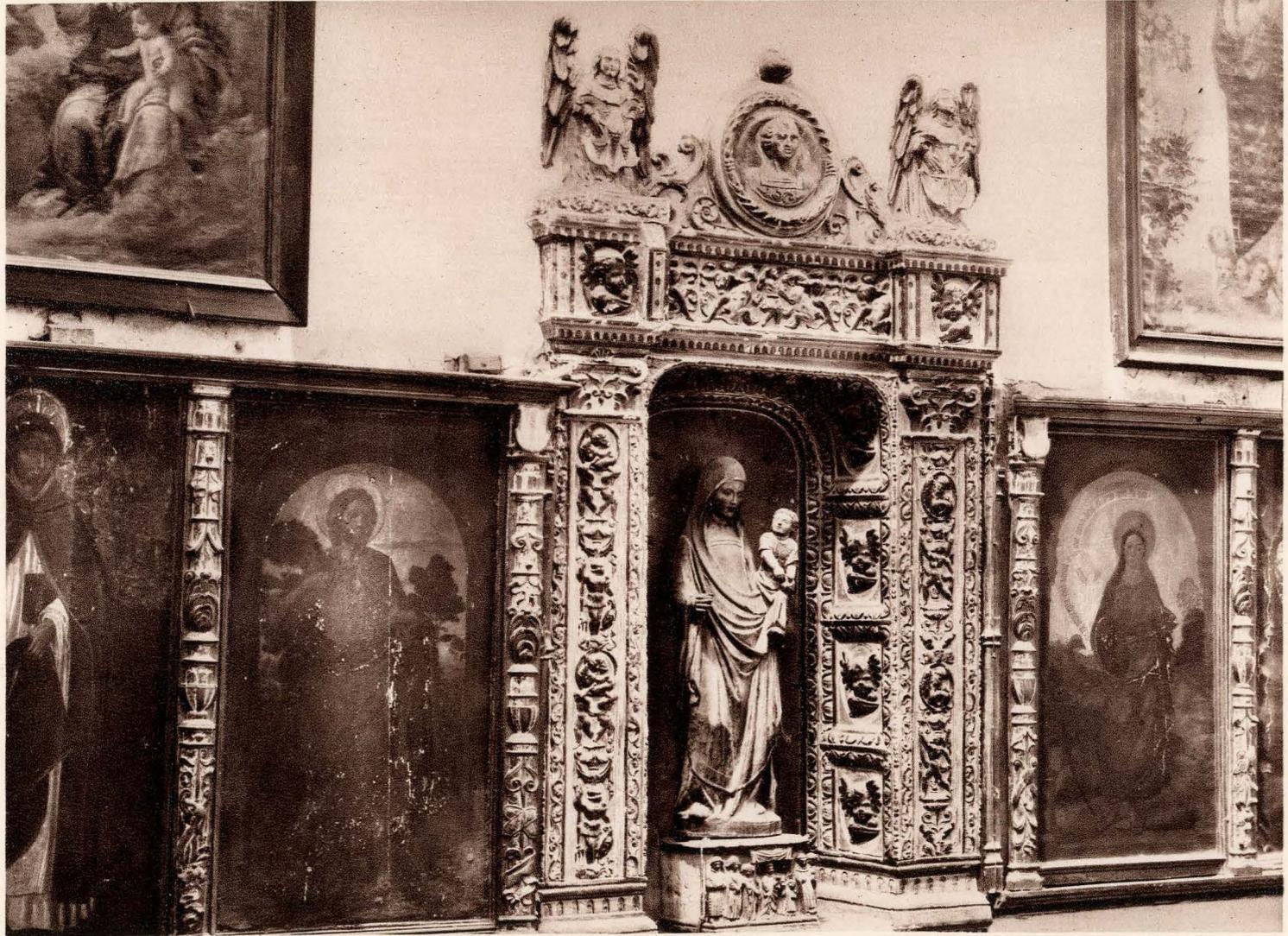
III. Altar de Ntra. Sra. de la Luz, en el Coro



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Nave central y sillería del Coro

Cuad. 7.º—Lám. 152



Fr. Vldai Luis Gómera, O. P.

Cuad. 7.º—Lám. 153

Remate central de la sillería del Coro



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.



Cuad. 7.º—Lám. 154

I y II. Altar de S. Juan Evangelista, en la nave izquierda del Coro
(Obra de Mañas de Aquirre)



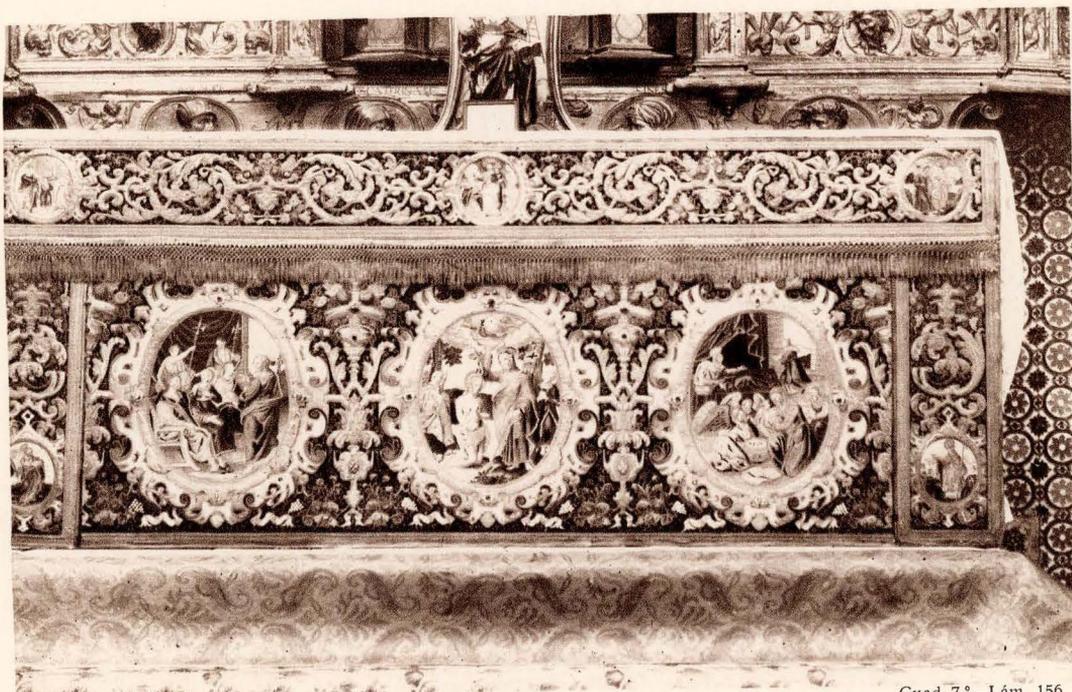
Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Cuad. 7.º—Lám. 155

Nave y Altar de Sto. Domingo en el Coro



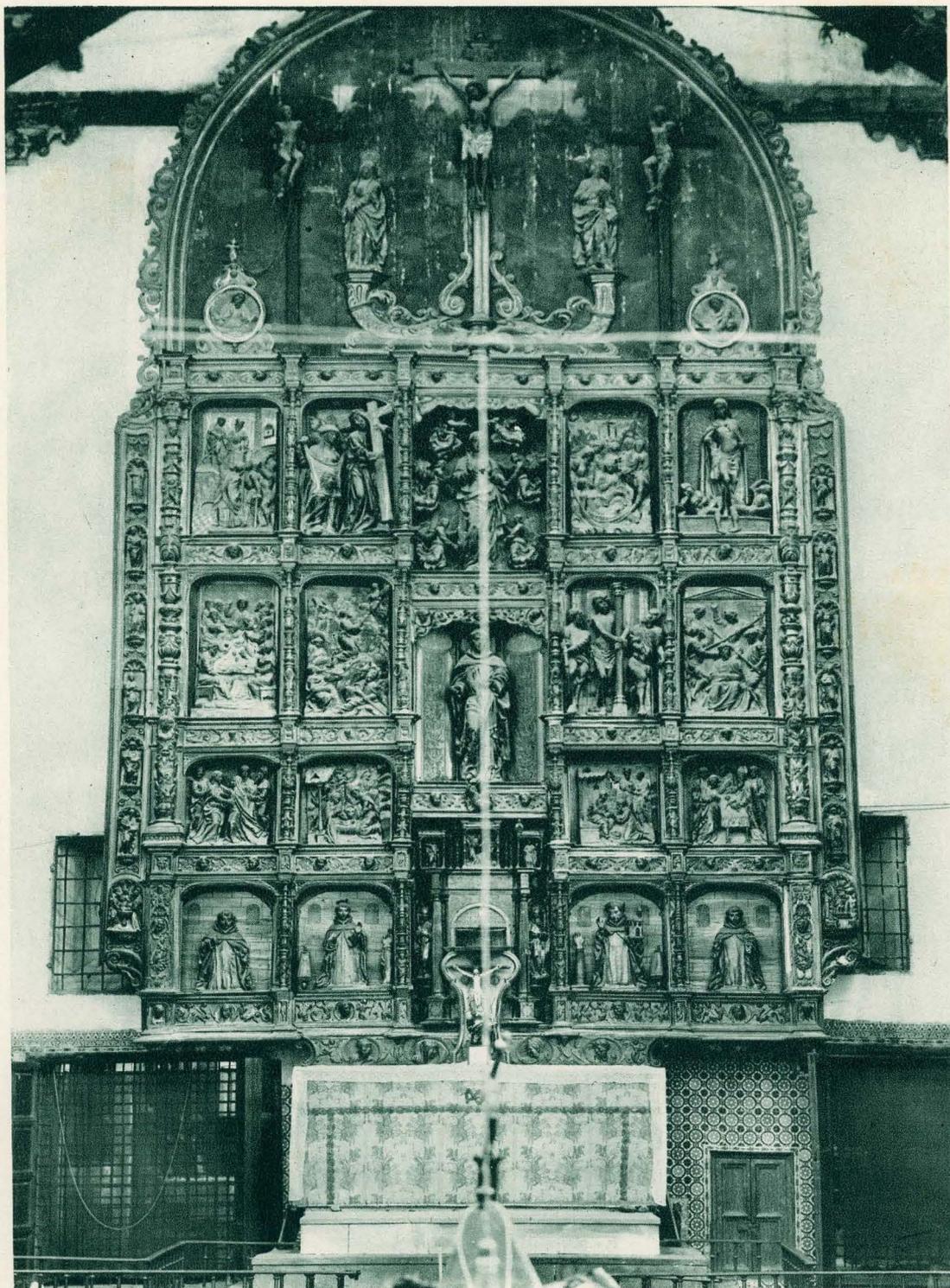
I. Lápidas sepulcrales del Altar Mayor del Coro

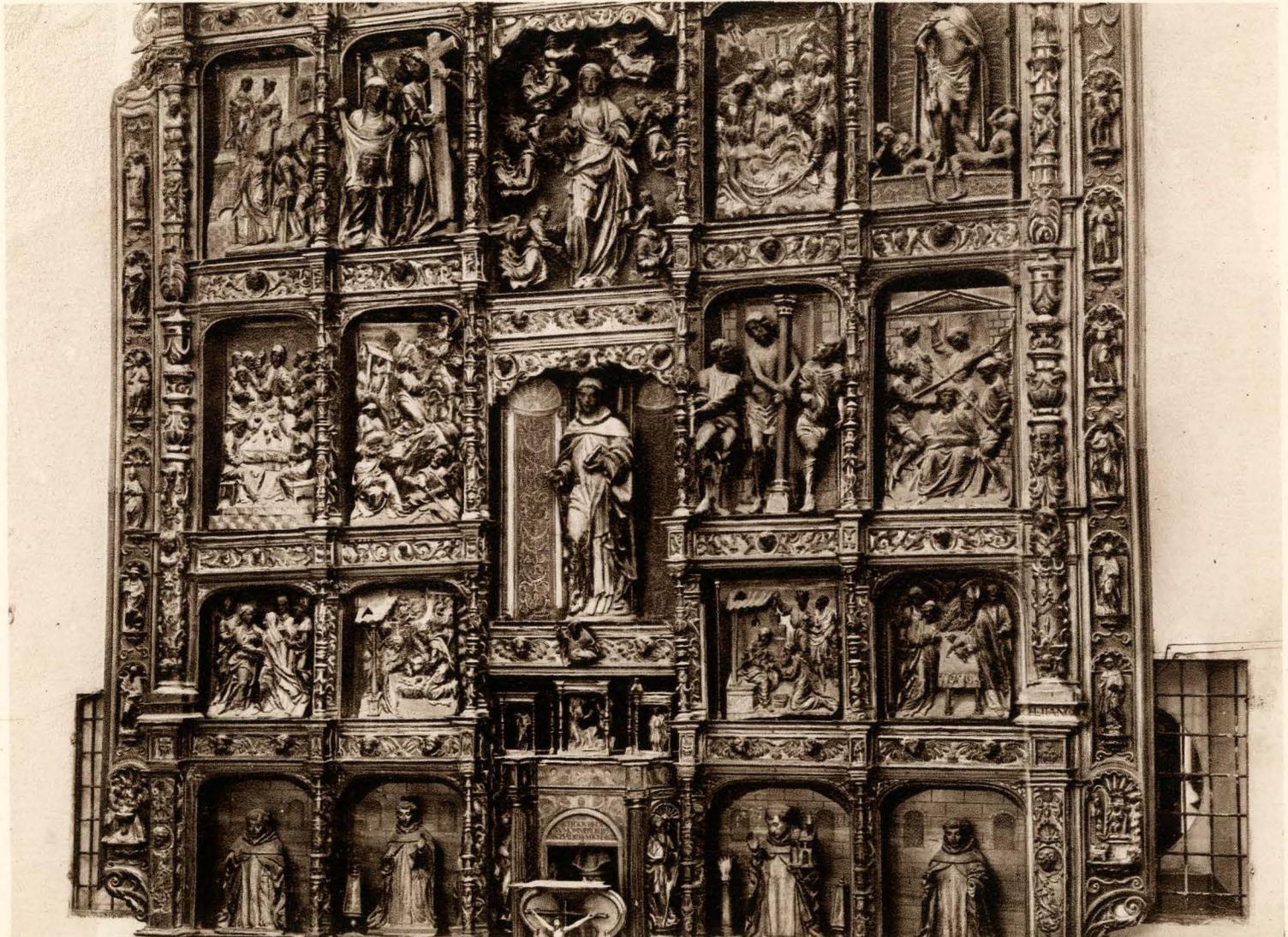


Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Cuad. 7.º—Lám. 156

II. Frontal bordado en oro, plata y seda, en el Altar Mayor del Coro

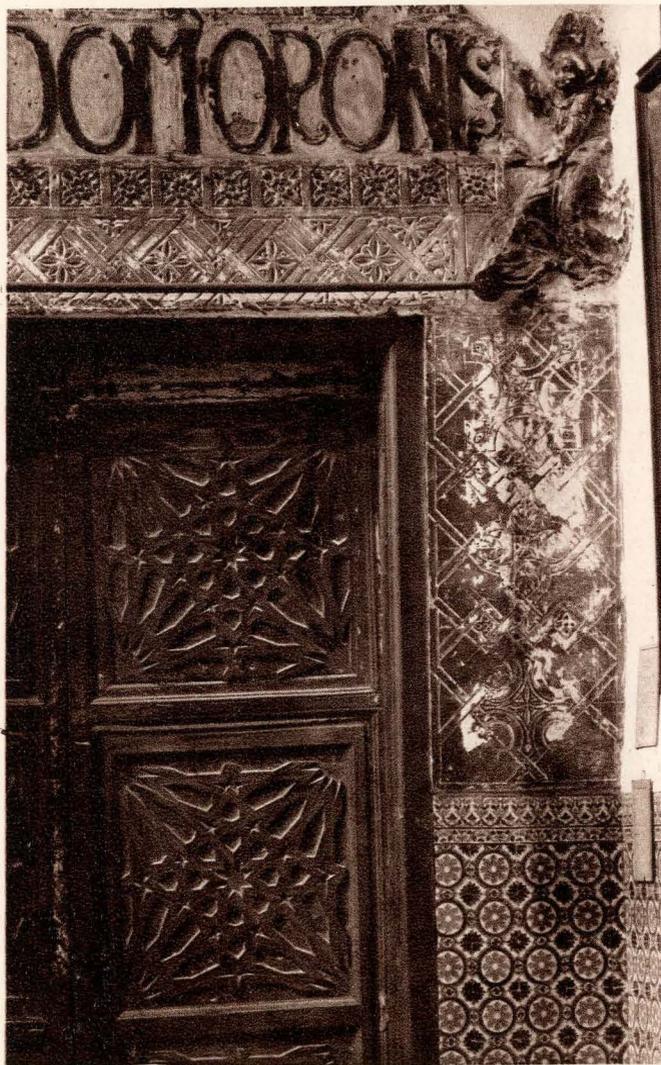




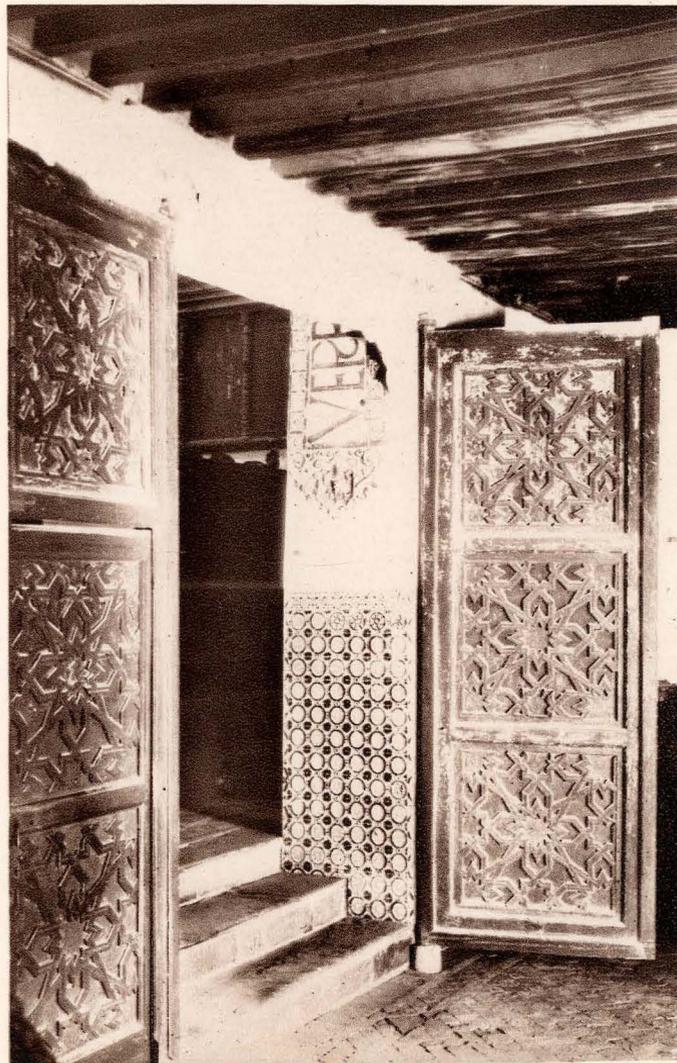
Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Cuad. 7.º—Lám. 158

Detalle del retablo mayor del Coro



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.



Cuad. 7.º—Lám. 159

I y II. Puertas de la nave izquierda del Coro



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Cuad. 7.º—Lám. 160

Patio y Claustro de *la Mona*



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P

I. Claustro de *la Mona*

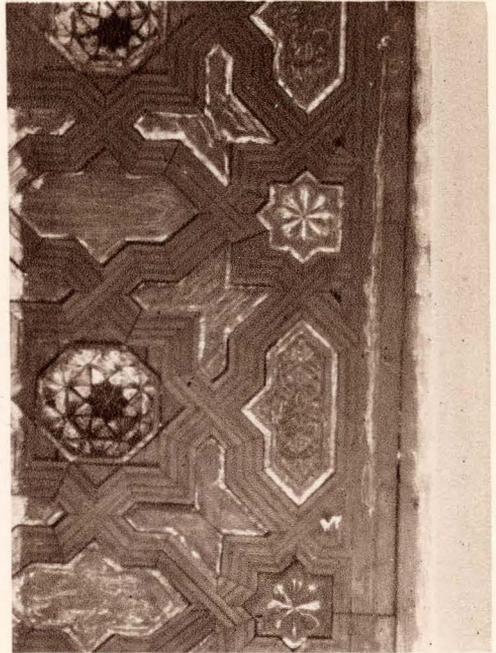


Cuad. 7.º—Lám. 161

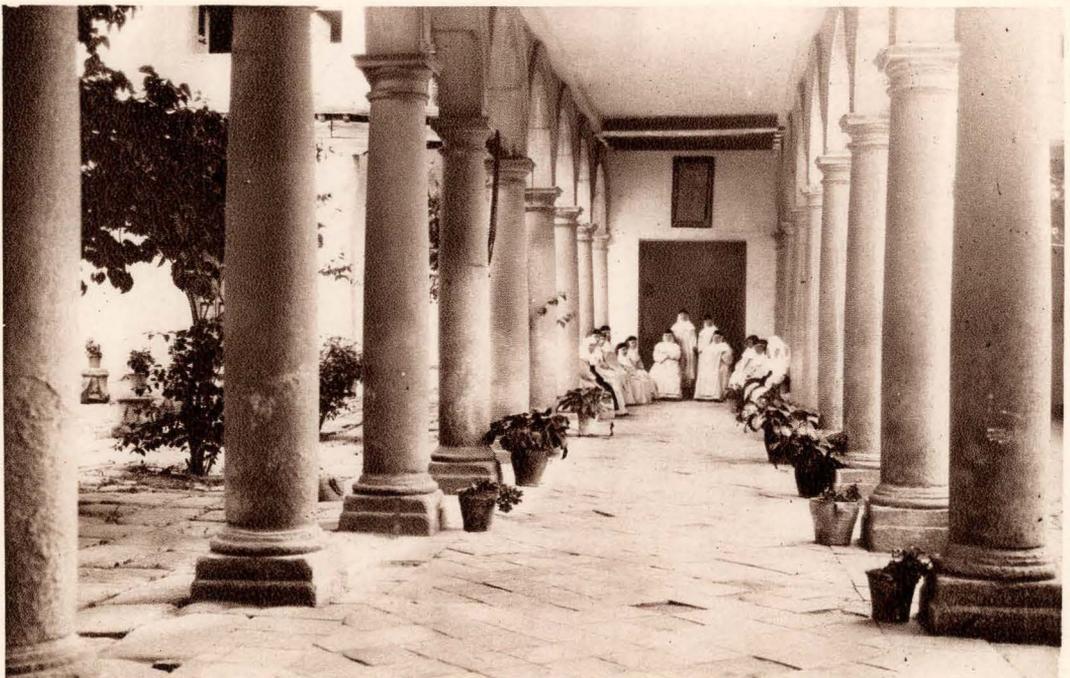
II. Púlpito mudéjar de la Sala del Capítulo



I. Imagen de *La Piedad*, en la Sala de Ejercicios



II. Artesonado de una celda



III. Galería de Columnas en el Patio del Moral



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P

Cuad. 7.º—Lám. 163

Patio del Moral



Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Cuad. 7.º Lám. 164

Patio y Galerías del Moral



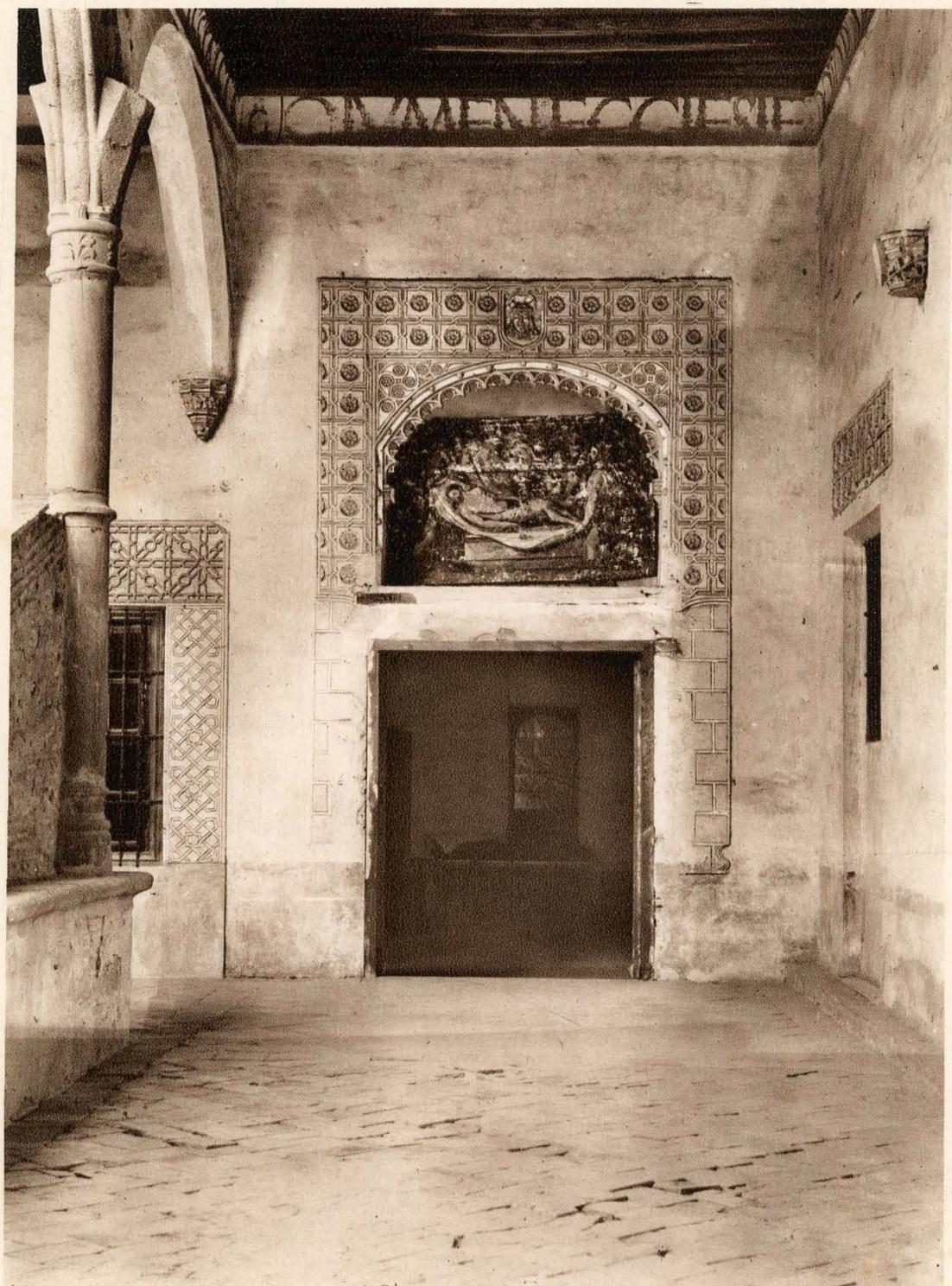
Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Cuad. 7.º Lám. 165

Galería del Moral



Galería del Moral: Puertas de las salas de Labor y de los Ejercicios
(A los lados de la primera, ventanillas de un pozo de agua)





Fr. Vidal Luis Gómara, O. P.

Cuad. 7.º—Lám. 168

Interior de la Galería del Moral, desde la entrada al Coro

